MENSAJES DEL CIELO DADOS A TRAVÉS DE ANITA / JULIO 2016

Martes, 5 - Julio - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre, que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, orando y pidiendo al Padre por todo el mundo entero, hijos míos. Pedid mucho, que se necesita. Pedid al Padre, que el Padre está con los brazos abiertos esperando vuestras súplicas. Pedidlas, hijos míos. Yo estoy sufriendo mucho; veo todo lo que está pasando y lo que va a pasar.

Por eso, hijos míos, a vosotros Yo os lo pido, que hagáis muchos sacrificios y mucha penitencia, para que el Padre pueda y quiera hacer todo por el mundo; porque el mundo está tan mal que ya no tiene solución, hijos míos; ya no hay solución ninguna.

Por eso Yo a vosotros os pido eso: que pidáis mucho y hagáis... Y también os digo que tengáis mucho amor a todos vuestros hermanos, porque los vais a necesitar todo el amor del mundo. Vosotros dadlo, que también lo recibiréis. Porque todo se va a poner tan mal, que habrá quien no se conozca ni la familia misma.

Por eso, hijos míos, pedid mucho al Padre. Y el cariño, ¡mucho cariño, mucho amor a todos vuestros hermanos!, para que haya todo lo que el Padre Celestial quiere que haya. Si vosotros lo dais, vosotros lo recibiréis. Y el Padre os lo dará con ese Amor que el Padre tiene para darlo todo. Siempre cuando un hermano te necesite, no lo pienses, hijo mío: está ahí con ese hermano que te ha necesitado y dale todo lo que tu corazón te pida. Dale a ese hermano el cariño, el amor y todo aquello que necesite. Y así estáis dando al Padre Celestial; estáis socorriendo al Padre y a todos los que se acerquen a vosotros. Porque, hijos míos, no veáis una pena y paséis por delante y no paréis a decir: "A ver, qué pasa aquí; qué le pasa a mi hermano. Si necesita de mí, aquí me tiene para lo que necesite".

Como hacía mi Amado Jesús, mi Hijo, que pasaba y Él todo lo daba. Siempre decía: "Si me necesitas, hijo mío, aquí me tienes". Y así quiero Yo que vosotros lo hagáis a vuestros hermanos. Y no digáis: "Yo no me entero de nada; no quiero saber nada". Hijo mío, que tú mismo estás estropeando tu vida. Si tu vida no se la das a tu hermano que la está necesitando, entonces tú no recibirás nada; porque el que no da, nada recibe; y el que todo lo da, todo lo recibe.

Hijos míos, tened siempre vuestros brazos abiertos, vuestras manos abiertas, para dar a ese hermano tuyo que lo necesita; que está a tu lado y te necesita a ti. Ayúdale y no pienses si te ha hecho mal, si te ha hecho bien; porque si lo piensas, tú mismo te estás echando hacia ti todo lo que no se puede resistir. Son porquerías que el Padre no quiere que las haya, hijos míos.

El Padre quiere nada más que las manos abiertas y los brazos, para decir: "Aquí estoy, hermano. Yo te abrazo porque te quiero y porque te amo". Y así mismo te lo dirá a ti el Padre Celestial. El día que llegues te lo dirá, y dirás tú: "Pero yo qué he hecho para tantas gracias que mi Padre me está dando". Ya lo veréis, hijos míos.

Pero para eso, ya os lo he dicho cómo tenéis que ir dándolo todo y recibiéndolo todo, hijos míos. Y así es como todo se arreglará. Así lo quiere el Padre Celestial, hijos míos. Que pidáis mucho y oréis mucho, y todo será bien para vuestro corazón y vuestro amor.

Hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, y quedéis para que el Padre vaya conociendo a sus hijos: al que lo ama y al que lo quiere.

"Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, con la Luz del Padre y el Amor, y el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo".

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Amaos vosotros los unos a los otros.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 12 - Julio - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros y pidiéndole al Padre. Pedid mucho, hijos míos, que hace mucha falta, que vienen muchas cosas malas al mundo. Pero, hijos míos, todos ayudáis con la Oración. Por eso, Yo siempre os mando que oréis y pidáis mucho al Padre Celestial, hijos míos, que el Padre siempre está con sus brazos abiertos dando; cuando le piden Él lo da todo. Está también muy triste, porque ve que los hombres no solucionan nada y cada vez están peor. Por eso, cada vez más catástrofes, cada vez muchas cosas malas, más que las que han venido. Y así no pararán hasta que el Padre lo remedie todo.

Poned muchas luces, que el Padre necesita ahora luz para darla a muchos hijos. No es que el Padre necesite Luz -que el Padre no necesita Luz-, pero sí necesita mucha luz para darla a sus hijos; porque todos, todos, hijos míos, quieren salir. Así que os pido Yo que la Oración, la Luz, todo se lo pongáis a vuestra Madre Celestial.

Yo, cuando le pido al Padre y le digo: "Padre, ayúdame, que Yo quiero que todo se arregle, que todos pidan". Me dice: "No puede ser, Hija, no puede ser; porque si ellos no lo hacen, ¿lo voy a hacer Yo?".

Yo le digo: "Pero, Padre, Tú que eres el Padre Celestial, el que más quieres a todos tus hijos... Y Yo pido también. Me arrodillo todo lo que sea menester".

Por eso, hijos míos, vosotros arrodillaos y pedid, pedid mucho, y decidle: "Padre, Yo quiero Luz para que vean mis hermanos, que están ciegos y no ven". Y el Padre te lo consigue. Pero si no, hijos míos, ¿qué pensáis vosotros?, que todo viene... No. Hay que hacer muchos sacrificios, hay que orar mucho, pedir mucho, para que el Padre pueda decirlo, y diga: "Yo voy a ir". Lo que tenéis ahí, os pido dadlo vosotros.

Cuando Yo os digo que pidáis al Padre por el mundo entero, pedidle sin hacer caso de nadie. Que no os dé vergüenza, hijos míos; y decidles a todos vuestros hermanos que tengan compasión, que vayan hablando, que no puede ser. Cuando Yo

estoy orando con vosotros, me da mucha alegría veros, pero el Padre Celestial se acerca a Mí y me dice, hijos míos: "Hay que ver cómo estáis siempre diciendo y pidiendo. Por qué no os arrodilláis y le decís al Padre -con vuestro corazón en la mano-, diciéndole: "Padre, a Tí venimos arrepentidos de todo; a arrodillarnos y a pedirte perdón, y a pedir por todos los hombres y a pedir por aquél que no te ama y aquél que no tiene nada. Yo soy vuestro hijo, y quiero que me reconozcas como hijo tuyo".

Y ya haremos ese Amor tan grande que Yo tengo a todos mis hijos. Hijos míos., Yo siempre me arrodillo ante el Padre para pedir por vosotros y siempre cuando estáis orando y pidiendo, Yo le estoy diciendo al Padre: "¿Ves?, ¿ves, Padre mío, cómo también ellos te oran, cómo también te piden?; porque así su corazón se lo pide; así su corazón les dice que hagan las cosas todas bien hechas. Todo lo que su corazón le pide, le hace ver que todo es amor, sentimiento".

Y por eso, Yo os pido que oréis, que pidáis a vuestro corazón, cada uno en particular; y luego, no os olvidéis a vuestro hermano que está al lado, que no sabe pedir. Pedid vosotros por él; pedid por él, que veréis cómo acabará diciendo, hijos míos: "Aquí estoy yo para pedir por ti y por todos los tuyos"

Hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que el hijo que no pueda andar, acercarse al templo, entre en vuestros sentimientos; y con eso le sobra para el Padre, que vea que sus hijos lo quieren y lo aman.

Bueno, hijos míos, seguid pidiendo y orando por vuestros hermanos, y no lo dejéis, hijos míos.

Yo, el Ángel del Amor, está aquí y es el que os va a bendecir hoy: el Ángel del Amor. Poned amor en vuestro corazón y abridlos para que entre todo el Amor que Él va a dejar en vuestro corazón.

Yo, vuestro Ángel, el que está siempre con todos vosotros, porque el Padre me lo manda, Yo os voy a bendecir. Abrid vuestro corazón, que todo vaya en el corazón y lo repartáis con vuestros familiares y con todo aquél que se acerque a ti, y todos reciban el Amor que Yo os doy.

"Yo, con el permiso del Padre Celestial y la Madre querida, os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+".

Todos quedáis bendecidos bajo el Manto de la Madre Celestial y del Padre también.

Adiós, hijos míos, adiós.